

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

—DOMINGO 23 DE SEPTIEMBRE DE 1877.—

NÚMERO 37.

ESCUELAS.

En la persuasión de que habrá llegado la hora de dar determinada aplicación al solar del que fué edificio teatro, y al oír susurrar de nuevo que se iba á abrir en aquel sitio la proyectada vía que ha de poner en comunicación la calle de Caballeros con la de Blondel, escribimos un artículo con el epígrafe con que encabezamos el presente, al objeto de hacer ver la conveniencia de levantar en aquel lugar un edificio para escuelas, digno de la importancia de esta capital.

No insistiremos, pues, en probar hoy la espresada conveniencia, porque en la conciencia de todos está la falta de un edificio de esta clase, que, á las condiciones higiénicas, reuna todas las ventajas apetecibles, cual los reuniría el establecimiento citado, á escepcion de una sola, que por la situación topográfica de la ciudad, difícilmente podría conseguirse tampoco en ningun otro punto de la misma, á no escojerse para ello los varios extremos. Aludimos al gran patio y jardín anejos que debe tener todo establecimiento de esta clase.

No negaremos que esto es una falta lamentable; pero, en la imposibilidad de poder vencerla ó subsanarla, vamos á apuntar ligeramente las ventajas que en cambio reportaría á la instrucción en general el edificio levantado en dicho lugar.

Digimos que este debía tener tres pisos, cuya distribución hicimos de la manera siguiente: *bajos*, escuela de párvulos, —*primer piso*, id. elemental, —*segundo piso*, id. de niñas, —*tercer id.* habitaciones para los profesores.

Dejamos de mencionar en nuestro anterior artículo por falta de espacio, la segunda aplicación que debería darse á los salones de las escuelas elemental y de párvulos, á lo cual concedemos la mayor importancia, y en lo que hacemos consistir las mas de las ventajas que, si nuestro humilde entender, reportaría para la instrucción y educación en general el establecimiento levantado en el referido lugar, con preferencia á ningun otro emplazamiento.

Aunque sobre este punto habríamos de extendernos en varias consideraciones para desarrollar debidamente nuestro plan, abreviaremos, sin embargo, lo que podamos, al objeto de no hacernos interminables.

Desde luego, á nadie se oculta el mal estado en que se halla la instrucción de una gran parte de nuestros conciudadanos, que forma la mayoría del núcleo de la población y á quienes designamos con los nombres de menestrales y agricultores, y cuya falta de bienestar material correparejas con su instrucción.

Para atender á las necesidades del espíritu, verdad es que el Municipio tiene escuelas de adultos abiertas por las noches donde poder ir á satisfacer aquellas; pero estas escuelas ¿llenán tales necesidades? ¿Corresponde la instrucción que se dá en ellas á la que necesitan hoy nuestros agricultores y menestrales? De ninguna manera. No basta que unos y otros sepan leer incorrectamente un libro que no entienden; no basta que sepan escribir una carta despedazando el hermoso idioma de Cervantes; no basta que en Aritmética cuenten las tablas y resuelvan en la pizarra tal cual problema, que todo esto no es más que la base de los demás conocimientos que deben proporcionarseles, además de los referente á educación social fundados en la moral cristiana, origen del bien y de la armonía que debe reinar en toda sociedad civilizada.

Con respecto á la clase agricultora, la mas poco atendida en nuestra nación en los tiempos actuales, y de consiguiente, también en Lérida, es menester que se la imbuya en los adelantos y prácticas de la moderna agricultura; que la Aritmética se la enseñe con aplicación á los problemas rurales y á la contabilidad agrícola, que dá grima el ver el espantoso atraso en que sobre este particular se encuentra. Y con respecto á los menestrales ó artesanos (comprendemos en esta clase á los demás que asisten á las escuelas de adultos y que sin ser agricultores se dedican á la práctica de cualquier arte ú oficio es necesario también que se amplie su instrucción dándoles conocimientos de Industria y Comercio, Aritmética y Contabilidad aplicada á

sus necesidades, con mas unas nociones de Geografia é Historia.

Con estas ligeras ampliaciones unos y otros, llegarían á formar cabal concepto de las profesiones á que se dedican, encariñándose al propio tiempo con ellas, aprendiendo á amarlas al ver la no bien apreciada independencia que les proporcionan y abriendo ancho campo á su inteligencia para felices y nuevas concepciones, negadas hoy á la ignorancia en que se hallan reunidas ambas clases.

Hay quien niega que puedan llevarse á cabo estas mejoras y alcanzarse dichos resultados, por ahora, atendida la falta de recursos en que se halla el Municipio, que es quién debe resolver el problema, y la apatía y la poca afición que muestra el pueblo á la cultura. Ambas cosas son, sin embargo, subterfugios para dilatar reformas tan convenientes.

Con los recursos que actualmente debe contar el Municipio, obtenidos con la indemnización del seguro del Teatro, abriendo una suscripción voluntaria, á la que no dejaría de fijo ningun buen leridano de inscribirse, y cubriendo el déficit, si resultase alguno, abriendo para ello un crédito en el presupuesto, podría llevarse á cabo la obra, y esto no sería realizar ningun milagro.

La apatía del pueblo desaparecería por encanto desde el momento en que tuviese las escuelas situadas en un punto tan céntrico como el indicado y desde el instante en que se certificase de que la enseñanza que en ellas se proporciona es precisamente la que necesita.

Habilitado el salon de la escuela elemental para las clases de Lectura, Escritura y Aritmética, y el de la de párvulos para las de aplicación como Agricultura, Industria etc. podrían caber holgadamente en ambos salones hasta 400 alumnos, que, bien enseñados y dirigidos por maestros competentes serían la base de la futura prosperidad de nuestra capital.

Sin una reforma de esta clase en la enseñanza, sépanlo cuantos entienden ó entenderán en lo sucesivo en la Administración municipal, Lérida quedará condenada á vivir languidecida, marchando siempre á la cola de las demas poblaciones del principado, pues siendo en la nuestra la clase menestral y agricultora la mas numerosa, obvio es probar ó que se la educa poniendola en condiciones de procurarse ella propia su ulterior progreso y desarrollo, contribuyendo así á la prosperidad general, ó forzosamente se queda toda sumida en su espantoso atraso.

Como complemento de la enseñanza dada en la escuela modelo de adultos, debería facilitarse además la lectura de obras de consulta pertenecientes á los distintos ramos y

oficios de los cuales se diesen allí nociones, y la de otras obras instructivas y morales.

Para ello debería fundarse una corta biblioteca en el mismo establecimiento, aprovechándose la base de la concedida por la Dirección de Instrucción pública á nuestro Municipio y completándola con los donativos particulares y con las adquisiciones mas indispensables que podrían hacerse de momento. Esto sostendría los hábitos de estudio y moralizaria grandemente, á los que por falta de ocupación y sitios donde buscar solaz y esparcimiento, se entregan á diversiones poco plausibles.

Hemos bosquejado á grandes plumadas el plan que concebimos casi á raíz de la catástrofe del incendio del Teatro y al oír decir á varios el destino mas ó menos apropiado que podría darse al solar que allí quedaba.

Así y todo, incompleto, creemos que es lo bastante para que el Municipio pueda formar idea de él, y para que, en su elevado criterio, si lo estima oportuno, lo mejore y lo desenvuelva. De hacerlo, crea que recibirá las bendiciones de cuantos por Lérida se interesan y en especial de todos los que aman la verdadera instrucción del pueblo, que representa la riqueza y el bienestar cuando se halla instruido, y la miseria y la penuria moral y material cuando vegeta en la ignorancia.

GINÉS DE ZANUY.

QUIERO... Y NO PUEDO.

(En el album de la Señorita Doña Mercedes Nadal Ballester.)

Quise escribirla á V. flores;
Mas luego, con mas acierto,
Pensé que V. en su huerto
Las tiene mucho mejores.
Pero es, Mercedes, el caso
Que si flores no le digo,
Mi flaca musa es testigo
De que no saldré del paso,
Que muy árduo me parece,
Sin acertar qué diré
Con lo poco que yo sé
Para lo que V. merece.

Se empeñó V., y lo deploro,
En pedir versos á un pobre,
Que si los dà, son de cobre
No pudiéndolos dar de oro;
Pues en mis versos perversos,
De un pobre nùmen girones,
Solo hay oro... en intenciones
Y mucho cobre en los versos.
Mas ya que sin compasión

A mi caudal tan escaso,
 Me fuerza V. dar un paso
 Que me espone à un coscorron,
 Si alguno mal informado
 Al leer torciese el gesto,
 Diciendo que para esto
 No debi haber empezado;
 Que escribo sin decir nada,
 Que la miseria me aprieta,
 Que soy un ramplon poeta
 Digno de una cencerrada
 Que me aturda y me escarmiente,
 Que debo purgar à palos
 El hacer versos tan malos,
 O que debo de repente
 Ir à presidio en castigo,
 Entonces ¡por Dios! le digo
 Al llegar tan fiero caso,
 ¡Sáqueme V. de este pasol
 ¡Diga V. que soy su amigo!

M. MORERA Y GALICIA.

Lérida, 25 Marzo, 1877.

EL VENENO DE LAS FLORES.

*Qui legitis flores, et humi nascencia fraga.
 Frigidus, ó pueri, fugite hinc latet anguis in herba.*

(VIRGILIO, Eglog. III. v. 92 y 93).

..... Recuerde
 Vuestro engaño mis temores.
 Que la culebra entre flores
 Vende rosas cuando muere.

TINISO DE MOLINA, (Mari-Hernández la Gallega. Ac. 3.º, escena XI.)

Mil veces habreis oido hablar de la sencilla é inocente violeta, comparándola con la jóven cándida y modesta, cuya virtud esparce su aroma, semejante al de la tierna flor.

Si sois poeta, raro será que vuestros primeros vagidos literarios no haya sido cantando à la violeta, y en fin, si amais ó habeis amado, las flores habrán sido muchas veces emblema purísimo de los afectos del corazón.

Pues bien, esas flores, símbolo de vuestro amor, y poético dón que no ruboriza à la màs tímida doncella: ese homenaje, que creiais inocentísimo, pudiera ser para quien lo recibe tan mórtífero como un agudo puñal, tan fecundo en males cual otra caja de Pandora.

Como prueba, referiré una anécdota, tan sencilla como verdadera y sentimental.

Era el año de gracia de 1859, cuando la casualidad me condujo à nuestras hermosas Provincias Vascongadas.

Habia prometido una visita à uno de mis mejores amigos, el Sr. H... cuya ciencia, dicho sea sin respetar su modestia, ha sido el paño de lágrimas de tantos dolientes, incluso este humilde servidor de ustedes, que aun-

que del *oficio*, es decir, médico, no supo curarse à sí mismo.

Yo, que soy ante todo hombre de palabra, acudí à su bella casa, para la que parecen hechos de molde aquellos versos de Trueba, hijo querido de las musas de las montañas vascas, que dicen:

«Allá bajo en el valle
 tengo una choza
 manzanillos floridos
 le dan su sombra, etc.

y en ella encontré un lenitivo à mis males, en su saber y en su amistad

Pues bien, en aquel caserío habitaba una linda jóven, que si, como soy doctor, fuera poeta, me entretendria en describir, pero de la que solo os diré una palabra; era del país, es decir, buena y hermosa.

Julia ò Julieta, como nosotros la llamábamos, tenia un novio, mozo honrado y de chapa, uno de los mejores oficiales de aquellas afamadas ferrerías.

La esposa de mi amigo habia dado permiso para venir à ver à su novia al jóven Roman, à quien yo llamaba Romeo, ya por la paronomasia del nombre, ya para contraponerlo al de Julieta.

Escusado me parece decir que allí se jugaba limpio, y que los amores de Julia y Roman, si no tan románticos como los de los representantes de montescos y capuletos, por lo ménos eran tan inocentes.

Un dia, lo recuerdo bien, víspera del domingo de Pascua Florida, Romeo, es decir, el herrero, llevó à la jóven un ramillete de violetas.

Esta, loca de contento, no hizo en toda la noche más que hablar de su ramillete y enseñarle à todo el mundo, tanto que se acostó con él en la mano.

Julieta se durmió ¡ay! se durmió con el sueño eterno.

Todas las mañanas se la veia levantarse la más diligente de casa: su voz y la de la alondra, eran las primeras que resonaban en aquel venturoso paraiso.

Viendo que no salia de su cuarto, segun costumbre, corrió à èl la esposa de mi amigo y halló à la jóven muerta.

Las inocentes violetas habian sido su verdugo.

Pálida, velados los ojos, y los labios entreabiertos, con una sonrisa lívida parecia demostrar aun, pero con fúnebre expresion, el gozo que le habia producido el regalo de su novio, último objeto tal vez con que habia soñado.

Así falleció Julieta; en cuanto à Romeo, pensó morir de dolor, y como entónces se alistaban los vascongados para la guerra de Africa, tomó el fusil con objeto de templar su

dolor con el estruendo de la pelea ó acaso para morir en ella

Ignoro si logró su intento.

La moralidad de esta conmovedora y verídica historia es el peligro que hay en dormir en una habitacion que contenga flores.

Para comprender bien esto, haré una breve esplicacion, por otra parte ya muy sabida de mis lectores.

Las flores, á semejanza del hombre, respiran, pero así como este ejerce sus funciones diez y seis ó veinte veces por minuto por movimiento de aspiracion ó espiracion, en la planta los dos tiempos de la respiracion son continuos.

Durante el dia, sus órganos respiratorios exhalan un gas sano y vivificador, el oxígeno; y por la noche, otro peligroso, mortífero, el ácido carbónico.

Ahora bien, alguno tal vez objetará, que siendo como acabo de apuntar, parece, por lo ménos una imprudencia adornar con flores los salones de baile y aun más las cabelleras y el seno de las mujeres que á ellos concurren.

Pero á esto responderé que las flores, criaturas inocentes y sencillas, no acostumbradas á los engaños de los hombres, cuando se encuentran en un salon en el que la luz de las bujías y mecheros de gas se derrama á torrentes, creen de buena fé que es la del dia, y se guardan muy bien de exhalar sus gases nocivos.

Se sacrifican por el hombre, que cruel las ha arrancado de los jardines y las ha llevado á morir á un festín como Lucrecia Borgia á sus amantes.

A este propósito hablaré de una observacion hechas estos últimos años.

Se ha notado que las plantas con que se adornan las plazas y calles públicas en las grandes ciudades pierden su lozanía y mueren antes que las de los jardines de la campiña.

Pensando en culpar á alguno de este accidente, se ha acusado á un insecto que vive y hormiguea sobre la corteza de los árboles.

¡Inocente parásito! Le han colgado el sambenito de la destruccion.

A consecuencia de esta falsa imputacion, los árboles se han visto rascados, estucados, y embetunados, para matar los insectos.

Se habia tomado el efecto por la causa
Esta es otra.

En las grandes poblaciones, desde que el gas permite iluminar sus calles y plazas constantemente, las plantas tienen una vida anormal: su respiracion se ha violentado.

Rodeadas siempre de luz, no tienen tiempo durante la noche de absorber con sus raíces el oxígeno para exhalar por las hojas el ácido carbónico, y de aquí que se haya per-

turbado el movimiento periódico de su respiracion.

Las plantas, á la manera de esos jóvenes viciosos que, haciendo de la noche dia, gastan su naturaleza en las orgías, han visto consumida la suya, pero siendo sometidas forzosamente á esos desórdenes involuntarios.

Gracias á ellos, el color verde pierde su brillantez, porque es de advertir que solo esa parte de las plantas tiene el modo de respirar antes indicado, y las partes no coloreadas por él, los frutos, granos y hojas encarnadas y amarillas, no absorven nunca más que el oxígeno.

Los jugos contenidos en las plantas que viven en la oscuridad, se modifican de un modo notable, y siendo acres en condiciones normales, faltas de luz, se hacen dulces y suculentos.

Por eso los hortelanos, sin darse ciertamente una esplicacion científica, atan los cogollos de las lechugas y aporcan los cardos, violentando las leyes de la naturaleza.

Para terminar diré, que el olor de las flores no á todos produce igual efecto, y que aromas que algunas personas aspiran con delicia, sin que les produzcan resultado alguno dañoso, para otros son casi verdaderos venenos.

La hermosa Ninon de L' Euclous amaba con pasion el olor de los narcisos, y no obstante le producía violentas jaquecas.

Al cardenal Caraff le repugnaba el aroma de las rosas, y durante la primavera se privaba de pasear por los jardines.

El príncipe de Condé se sentía atacado de los nervios con el olor de los albaricoques.

El fisiólogo Thouvenel refiere que conoció á una señora que se desmayaba en cuanto entraban en su habitacion una violeta.

Creyendo que era una aficcion hizo la prueba de llevar una de dichas flores oculta en la manga, al poco rato la dama se sintió atacada de un fuerte dolor de cabeza, que terminó con un desmayo.

En fin, refiere un autor, y á él le dejo la responsabilidad de su relacion, que un sujeto tenia un olfato tan fino, que en cuanto entraba en la iglesia, ó en un sitio en que hubiese gente, por muy concurrido que fuese, conocia por el olor si estaba ó habia estado su mujer.

Si esta envidiable cualidad se desarrollase en los casados, las mujeres tendrian que andarse con gran tiento, y el estudio de los olores no tendria precio para aquellos que, en virtud del matrimonio, hubiesen visto á una mujer convertida en carne de su carne y hueso de sus huesos.

DR DULCÁMARA.

ENSUEÑO.

SONETO.

Soñé que la adoraba; cariñosa,
también á tal pasión correspondía;
si un esposo ejemplar en mi veía,
yo en ella hallaba una ejemplar esposa
Solos los dos en la mansión dichosa,
siempre mi gusto adivinar quería,
y cuando frases de cariño oía,
se me mostraba, como nunca, hermosa.
Mas hoy que al despertar trocose el hado
y un sueño sólo he comprendido que era
la pasión dulce que gocé extasiado,
Me vuelvo hacia mi eterna compañera
y exclamo:—Pues contigo estoy ligado,
¡quién, veces mil, soñar así pudiera!

ENRIQUE FRANCO.

DESDE EL CAMPAMENTO.

(Carta de un soldado á su madre)

... 8 Febrero 187....

¡Madre mía! Atravesada el alma por el dolor más agudo, apenas si puedo coger la pluma para escribir á V. Mis manos tiemblan y es tal la confusión de las ideas que en mi cerebro hierven, que he de tener por gran ventura si logro coordinarlas para transmitir las al papel. Harto lo sabe V.; el ánimo más esforzado, el pulso más fuerte muestranse conmovidos y vacilantes cuando se hallan bajo el peso de una desgracia y tienen que notificarla, y más á una madre querida. Pero yo creo que si no escribiese á V., en estos momentos de amargura, en que el pecho ha menester de otro pecho donde reposar confiado, moriría de tristeza. Porque ¡cuántas veces no lo habrá V. experimentado en su vida? el que se siente aquejado por un pesar profundo encuentra notable alivio participándolo á los que pueden interesarse por él y consolarle; de la misma manera que el que está lleno de gozo, no se satisface con su propio contento; ha de buscar personas á quienes comunicarlo inevitablemente.

Hace muy pocos días, madre. Empezaba á amanecer. El toque de diana nos anunciaba que debíamos abandonar las tiendas donde mal cobijados pasamos las heladas noches. El campamento ofrecía un aspecto por demás alegre y risueño; los cantos de nuestras tropas se confundían con los de las músicas. Pero ¡ay! que pronto habían de concluir aquellas notas; pronto los acor-

des de regocijo y de contento habían de trocarse en acordes de destrucción y de muerte.

Concluíamos de desayunarnos cuando fuimos atacados por el enemigo. Sonaron las trompetas y ocupamos las convenientes posiciones para ponernos á la defensiva. La batalla empezó, y el ángel de la muerte se cernió sobre nuestras cabezas; sus negras alas cubrían todo el espacio, y oyéronse miles de detonaciones. El pavoroso estruendo de los cañones lo llenaba todo. El fuego de la fusilería era cada vez más nutrido. Y seguimos avanzando, y las detonaciones fueron más continuas, más horribles. Entre la atmósfera de humo que nos envolvía vimos flotar una bandera: era la de mi batallón.

—Vd., madre querida, no sabe lo que es para el soldado la bandera del cuerpo á que pertenece; Vd. no acertará á explicarse el influjo magnético que ejerce aquel lienzo, muchas veces hecho girones, en los que le han jurado fidelidad al empuñar las armas que les dá la patria; pero lo comprenderá Vd. con solo decirle que, al divisarlo, anhelantes, cegados por el entusiasmo, lo seguimos con la decisión y el denuedo que un hijo sigue y defiende á su madre, y, guiados por él, sedientos de sangre como tigres enfurecidos, destrozábamos cual tempestad deshecha, chocando con otra tempestad que, tan violenta, nos combatía; y nuestra bandera avanzaba, y nosotros la seguíamos, más aun, la hacíamos ir adelante con nuestros esfuerzos.

Cuando más embriagado estaba en la lucha; cuando mi placer ¡quién me lo había de decir! no era más que disparar mi carabina y ver caer muerto á un enemigo, Antonio, el amigo del alma, el compañero de la infancia, el camarada inseparable cayó á mis pies: una bala, que le penetró por la tetilla izquierda, habíale herido gravemente. Me bajé á cojerle, arrojé el arma de mi lado y lo sostuve como pude en mis brazos. Prestéle cuantos auxilios me fue posible; pero la herida era mortal y, á los pocos instantes, su rostro, de pálido, se puso lívido, cerró los ojos, lanzó un suspiro con el estertor del moribundo. «Madre mía, adios... Enrique... yo mue...» No pudo concluir: Antonio había muerto ¡Pobre amigo mío! Sus postreras palabras las consagró á su madre. ¡Al despedirse de este mundo no olvidaba el dar un adios, el último que sus labios habían de pronunciar, á la que le trajo á él! Entonces, madre mía, al oír aquellas palabras, me acordé de Vd., que tanto necesita de mi sosten, como la infeliz de Antonio necesitaba del de su malogrado hijo. Desesperado, maldije con toda la fuerza de mi alma á los que ocasionan la guerra, y, presa de furioso vértigo, caí en tierra sin sentido.

Los camilleros de la Cruz-Roja llenaban su misión de caridad, unos recogían los heridos y los trasladaban á los hospitales de sangre; otros practicaban la última de las obras de misericordia, dando sepultura á los muertos. ¡Nobles y desinteresados corazones que abandonan el reposo y las comodidades conque acaso les brinda la fortuna en la tranquilidad del hogar doméstico, para cumplir más sublimes deberes en el campo de batalla, dejando la alegría de la esposa amante y la sonrisa de los tiernos hijos para confundirse, entre el estridente fragor de los combates, en el mar de gemidos lanzados por centenares de espirantes víctimas de las humanas discordias! El vértigo que de mí se había apoderado desapareció, y, al abrir los ojos á la luz, hube de convencerme que la lucha, lejos de haber cesado, seguía aun más enardecida y feroz, más sangrienta y horrible. Y halléme con el inanimado cuerpo de Antonio, yerto, frío como una losa funeraria, que fué lo primero que se ofreció á mi vista.

A un fuerte estremecimiento acompañado de una exclamación de acerbo, intensísimo dolor, que me fué imposible ahogar dentro de mi pecho, siguieron en mal hora dos lágrimas, que todo el poder humano no hubiera podido impedir que rodaran por mis mejillas. En mal hora he dicho, madre, y es verdad; porque aquellas dos lágrimas, manifestación inevitable del mal reprimido sentimiento que embargaba mi alma, habían de hacerme comprender que existen corazones tan endurecidos á quienes, no solo no conmueve el imponente espectáculo de la muerte, sino que ni siquiera saben respetar el infortunio de aquellos á los que la pérdida de un amigo entrañable abisma en el pesar más profundo. Porque ha de saber Vd., madre mía, que cuando me hallaba en aquel estado, postrado de hinojos, con las manos levantadas al cielo, ante el cadáver del que fué mi amigo, abstraído completamente y sin tener noticia de lo que en torno mío pasaba, el sargento de mi compañía, que no es creíble que haya tenido por madre una mujer, con toda la cólera que debió producirle ver á un soldado en aquella actitud en medio de lo más encarnizado de la lucha, me asestó tan terrible culatazo en las espaldas que me derribó al suelo, y, dándome de puntapiés, «levántese V., so cobarde—me dijo—aquí no es sitio de llorar.» Y diciendo y haciendo, así que estuve de pie y hube cogido mi fusil, me acompañó á empellones hasta confundirme en un pelotón de reclutas que estaban haciendo fuego detrás de una trinchera.

Qué pasó por mi imaginación en aquel acto, lo adivinará Vd., madre mía, que me conoce bien. Yo no sé qué extraños pensa-

mientos cruzaron por mi mente acalorada al verme objeto de tan brutal como innecesario tratamiento. Porque yo sabía, por haberse oído contar á mi buen padre cuando nos reuníamos toda la entonces numerosa familia al amor de la lumbre en las largas veladas del invierno, que la vida militar estaba llena de penalidades y disgustos; que la severa Ordenanza no dejaba impune el más ligero desliz; que el soldado debía olvidar todas sus afecciones, hasta las más caras, al pasar los umbrales del cuartel; pero lo que yo ignoraba, lo que yo no acertaba á concebir siquiera es que hubiese de ahogar en su pecho las emociones más grandes que puede experimentar el corazón. Mas he debido convencerme, por triste, desconsoladora experiencia, que el hombre soldado, sobre todo en la guerra, no puede ser lo que el hombre ciudadano es en todos los momentos de su vida. Este deja á la naturaleza en libertad de manifestarse como quiera, y llora cuando ha de llorar, cuando el corazón le manda que llore: aquel ¡ay! aquel ha de mandar al corazón que no se atreva á descubrir sus amarguras por medio de una lágrima, porque es soldado. ¡Oh! Las lágrimas pueden asomarse en todos los ojos, pero no en los del soldado: *el soldado no debe llorar.*

Madre mía adios: ya sabe Vd. cuánto la quiere su—*Enrique.*

Por la copia,

MANUEL PEREÑA Y PUENTE.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de la REVISTA DE LÉRIDA.

Muy Sr. mío: habiendo observado que la publicación que dirige se ocupa de todos aquellos acontecimientos que pueden interesar al país, voy á darle noticia del que ha tenido lugar recientemente en esta ciudad, puesto que creo influirá en su bien estar y prosperidad.

Me refiero á la instalación de la liga de contribuyentes de Balaguer, que se efectuó en el día 19 del que cursa, en medio de una numerosa asistencia de contribuyentes de todas opiniones políticas y de diversas categorías y posición social.

Creo que esta pacífica asociación, despojada de toda mira política, destinada á obrar siempre dentro de la más estricta legalidad, creada tan solo para defender, proteger y fomentar de un modo eficaz y directo los derechos y los intereses de los contribuyentes, y relacionada con otras cincuenta y dos asociaciones de la misma índole que inspirándose en los mismos laudables propósitos funcionan en muchas poblaciones importantes de la Península, debe contribuir á

guiar la nave del Estado por mares más tranquilos y apacibles, y tal vez á librar nuestra Hacienda del naufragio que la amaga. También creo que puede contribuir á desviar la actividad industrial del peligroso terreno de la política, y dirigirla hácia el más pacífico y fecundo de la administracion.

Obedeciendo á las instrucciones recibidas de la Liga de Cadiz, áncora de la idea y promotora de estas útiles asociaciones, componen la Junta, que consta de 18 miembros, contribuyentes de todas las opiniones políticas, así es que la asociacion tiene un carácter pacífico de localidad muy pronunciado, por cuyo motivo han ingresado en la misma gran número de vecinos alejados del azaroso campo de la política.

A pesar de contar la asociacion tan pocos dias de existencia, ya han ingresado en la misma unos 120 contribuyentes, figurando en ellos los más notables tanto de la clase de propietarios como de la industrial y mercantil.

Nos consta que la Junta está animada de los mejores propósitos, y de acuerdo con otras Ligas, piensa practicar algunas gestiones para lograr obtengan buen éxito varias peticiones, relacionadas con las más apremiantes necesidades que se sienten en esta comarca.

No creo que sea esta la última asociacion que se establezca de esta índole en la provincia, pues algunos contribuyentes muy ilustrados de Agramunt se han dirigido á la Liga de Cadiz, pidiendo instrucciones y datos los que les han sido suministrados con la diligencia propia de aquella Junta Directiva.

Con esta ocasion tengo el gusto de ofrecerme de V. su más atento S S Q. B S. M.
—Francisco Alós de Berenguér — Balaguer 31
Agosto de 1877.

CRONICA PROVINCIAL.

Durante la tempestad que descargó el miércoles de la última semana en una gran estension del llano de Urgel, una exhalacion causó algunos destrozos en la casa del conocido propietario de Fondarella Sr. Reñé, sin que afortunadamente haya que lamentar ninguna desgracia personal.

*
**

En el «Boletín oficial» correspondiente al lunes 10 del actual se publica el presupuesto carcelario del partido judicial de Lérida y vemos consignada en el capítulo 2.º artículo 4.º una partida de 100.000 pesetas destinada á la construccion de una nueva cárcel.

Antes de ahora hemos espuesto nuestros deseos reflejando los tantas veces manifestados por la opinion pública y hoy creemos llegado el

caso de escitar el celo de cuantas autoridades pueden y deben intervenir en el asunto para que lleven á cabo la realizacion de esta mejora importante y necesaria como la que mas.

Teniendo ya un fondo respetable acumulado por anteriores administraciones, que no han podido llevar á cabo sus propósitos, cumple hoy realizarlos y para ello creemos que debe empezarse por resolver el emplazamiento de la nueva cárcel y la revision de los antiguos planos.

Opinamos que partiendo de la base de aprovechar cuanto se pueda de las obras hechas y disponiendo del terreno que ocupaba el departamento de dementes, lo oportuno seria llamar á concurso para obtener un plano que reuniera las apetecibles condiciones.

Demorar por mas tiempo este asunto provocaria la justa censura de la opinion pública que no encuentra motivo plausible en abono de tanta apatía.

El dia 15 del actual se publicaron por suplemento al «Boletín» las listas de los electores de esta provincia formadas con arreglo á la nueva ley.

CRONICA GENERAL.

Por referirse á un paisano nuestro, de quien ya otras veces, con motivo de sus triunfos musicales, nos hemos ocupado, tenemos el mayor gusto en transcribir las siguientes líneas de un periódico barcelonés, á propósito del estreno de la última produccion del Señor Martí, á quien felicitamos sinceramente por esta nueva muestra de su talento artístico.

Dice así nuestro colega:
«Anoche, beneficio de la Sra. Viada en el Tivoli, se estrenó la exhibicion social en un acto «Sin jaula», original del aplaudido escritor D. Gerardo Blanco y música del maestro don Enrique Martí.

La obra está escrita con mucha soltura, abundando en ella chistes de buen género y alusiones de actualidad que escitaron los aplausos del público. Fué muy bien recibida, llamándose á los autores á la escena repetidas veces junto con todos los artistas que tomaron parte en su desempeño, distinguiéndose mucho la beneficiada y el Sr. Colomer que cantó con la propiedad y buen gusto que le distingue el ária del abecedario.

La parte lírica de esta zarzuela es lindísima y revela en el Sr. Martí conocimientos de primer orden en la instrumentacion. Al final regalaron sus admiradores á la Sra. Viada un magnífico ramillete, media docena de cubiertos de plata y una preciosa sortija.

El resto de la funcion también gustó mucho, pidiendo el público que se repitiera la bonita sinfonia «Emmia» del Sr. Martí, á quien colmó de aplausos.

En resumen, la beneficiada debió quedar sa-

tisfecha de las continuas pruebas de aprecio que anoche con justicia le prodigó la numerosa concurrencia que llenaba el teatro y que salió altamente complacida del buen acierto que hubo en la eleccion de obras.»

* *

El catedrático del Instituto provincial de Zaragoza, nuestro compatriota y respetable amigo D. Antonio Abadía de Barbarà nos ha favorecido con un ejemplar, elegantemente encuadrado, de su obra *Gramática latina ordenada con método nuevo, sencillo y claro*, que acaba de publicar y le agradecemos.

Complemento, si así vale decirlo, de la que algún tiempo atrás dió á luz—*Método fácil para aprender la lengua latina*,—la que anunciamos creemos ha de servir de gran provecho á los alumnos de primer año de latin, para quienes está escrita, por lo que no vacilamos en recomendarla eficazmente á los profesores de la asignatura en los Institutos de segunda enseñanza y Colegios privados, seguros de que, adoptándola para texto, han de obtener con ella excelentes resultados.

Los pedidos al autor, D. Alfonso I, 28, 3.ª derecha, Zaragoza.

* *

Hace pocos días, dos mejicanos tuvieron un combate terrible con un oso gris en el cañon de la Soledad. Parece que habian percibido el rastro de un oso y lo seguian, cuando repentinamente se encontraron con él entre la maleza, y le atacaron. De un golpe la fiera arrancó el arma de las manos de uno de los hombres, dándole una terrible mordida en el brazo; pero éste, afortunadamente, escapó de las garras del animal. El oso atacó en seguida al otro, arrancándole tambien la carabina; además lo tumbó en el suelo, á donde le destrozó la cabeza de una manera terrible. Mientras el oso se ocupaba en su sangrienta faena, el hombre que habia perdido el brazo, pues de la mordida se lo habia arrancado la fiera, continuó su ataque, y despues de dispararle varios tiros de revólver logró darle un balazo en el corazon. El oso era uno de los mayores que se han visto en el condado. Despues de tan terrible encuentro, los dos hombres anduvieron cosa de cinco millas hasta una estacion del ferro-carril conduciendo el ménos herido al otro casi moribundo, que falleció á las pocas horas.

* *

De dos mil quinientos cuarenta emperadores y reyes que han existido en sesenta y cuatro raciones, han sido destronados doscientos noventa y nueve, han abdicado sesenta y cuatro, se han suicidado veinte, se han vuelto locos once, han muerto en batalla ciento, han sido declarados mártires y canonizados ciento cincuenta y uno, envenenados sesenta y dos, y condenados á la pena de muerte ciento ocho.

CRONICA LOCAL.

Nuestro amigo D. Ignacio Altés, Comandante de la Caja de quintos de esta, ha sido destinado á Tortosa, habiéndonos á su partida hecho el encargo de despedirle de aquellos de sus numerosos amigos de esta, á quienes no pudo ver por la precipitacion con que hubo de ausentarse de Lérida.

El miércoles 12 descargó en esta Capital una fuerte tormenta.

El domingo tuvo lugar la romería ó aplech que anualmente se celebra en el Santuario de Ntra. Sra. de Butsenit. La numerosísima concurrencia se vió favorecida de un tiempo delicioso.—No ocurrieron incidentes dignos de mencion especial.

El mismo dia y á consecuencia del vuelco de un carro en el Camino del rio, recibieron algunas contusiones varias mugeres que iban en él, saliendo una peor librada y con una herida en la cara de considerable estension.

El salon destinado á fonda y café de la estacion de esta en la línea férrea de Zaragoza á Barcelona, está siendo objeto de una importante mejora pues que á la vez permitirá el desahogo conveniente al tráfico que en el mismo tiene continuamente lugar y evitará no pocos percances á los viajeros que durante la parada de trenes necesitan pasar á él para comer.

En sesion de 7 del actual acordó el Ayuntamiento dar el nombre de calle del Matadero viejo á la que fué abierta donde existió aquel edificio.

Los festejos dispuestos por los vecinos de la calle Mayor para los dias 15 y 16 han tenido lugar en medio del mayor orden. El adorno é iluminacion de la misma, desde la del Seminario á la plaza de la Paberia se llevó á efecto por el Tranquil-Taller, que esta vez como siempre, logró escitar la pública curiosidad por el buen conjunto que ofrecia al trozo de calle mencionado, sobre todo por las noches, durante las que se hizo en ocasiones punto menos que imposible transitar por aquella.

La brillante música de Guadalajara viene concurrendo las tardes de los jueves y domingos de 4 á 6, á la Rambla de Cabrinety, que se vé con este motivo sumamente concurrida.

ADVERTENCIA,

El extraordinario trabajo que sobre la imprenta de nuestra «Revista» ha pesado durante la semana que hoy termina con motivo de la publicacion de las listas electorales, que ha debido hacerse en un término perentorio, ha hecho imposible la confeccion del número correspondiente al último domingo.

Deseosos, sin embargo, de indemnizar á nuestros suscritores de esta falta, con el próximo les repartiremos el índice de materias del tomo del año 1876 con una elegante portada propia para la encuadernación del mismo.